

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN, EL PODER DEL
EJEMPLO III**

Salida de sol del 26 de agosto de 1962

No se puede transformar a los humanos sólo a base de conocimientos. Los conocimientos son, desde luego, medios poderosos, podemos hacer comprender muchas cosas a la gente con buenos argumentos, pero eso no basta; por mucho que hayan comprendido, no se moverán. Únicamente la fe, el amor, la convicción son poderes que impulsan, que estimulan, que inspiran. Son fuerzas vivas. El amor y la fe, ¡ahí tienen el verdadero poder! Ante las dificultades de la vida, aquél que sólo tiene saber intelectual, vacila, es débil, miedoso, mientras que aquél que posee el amor y la fe, aunque no sepa gran cosa, sigue caminando, elevándose, sorteando todos los obstáculos.

Se dice en los Evangelios: *“Si tuvieran una fe grande como un grano de mostaza, dirían a esta montaña: muévete de aquí a allá, y la montaña se movería.”* Evidentemente, se trata de algo simbólico. Jesús nunca quiso que los humanos se pusiesen a mover las montañas de sitio. Las montañas están bien donde están, no vayan a tratar de ponerlas en otra parte, déjenlas tranquilas: la naturaleza las ha puesto con mucha sabiduría, para que transmitan ciertas corrientes, ciertas radiaciones. Las montañas de las que habla Jesús son otras montañas situadas en el intelecto, en el corazón, en la voluntad. Los hombres descuidan estas montañas de oscuridad, de egoísmo, de pereza, ¡y quieren ocuparse de las bellas montañas inocentes que Dios ha hecho! ¿Acaso Jesús movió montañas? No, no se ocupaba de este género de cosas, pero sí movió montañas, reinos y continentes enteros en la cabeza, en el corazón de los seres: removió toda la Tierra.

Compréndanme bien hoy, porque si se contentan siempre con acumular conocimientos, sin trabajar con el amor, la fe, la audacia, seguirán siendo débiles. Serán como aquél que se pasa todo el tiempo en las bibliotecas y se olvida de comer: lee, lee, pero se vuelve enclenque, pálido,

sin vida, y, al cabo de algún tiempo, se ve obligado a abandonarlo todo, incluso sus lecturas.

Aquí, en la Fraternidad Blanca Universal, reciben conocimientos, es verdad, pero reciben, sobre todo, un alimento espiritual, y se refuerzan. Ahora bien, si prefieren los conocimientos librescos, adelante, pero estarán secos, no emanarán ni fe, ni amor, ni bondad: no serán otra cosa que intelectuales fríos y secos, que discuten, que disecan, que critican, y que no llegan, sin embargo, a salir del desorden en el que viven.

Esto es lo que les sucede a menudo a los estudiantes de filosofía. Cuando terminan sus estudios en la Universidad, están completamente desorientados, su cabeza es un caos, a causa de todos estos sistemas y de todas estas ideas contradictorias que han estudiado; viven en la incertidumbre y ya no creen en nada. Es normal, en los estudios de filosofía encontrarán de todo salvo la verdadera filosofía. Les presentan todas las elucubraciones humanas de todos los siglos y de todos los países, pero estos pretendidos filósofos no son, a menudo, sino personas bastante ordinarias que sólo consideraron los problemas a través de sus intelectos limitados. Excepto algunos que poseían el verdadero conocimiento del mundo superior, como Platón, Spinoza, Leibniz, y algunos otros más, todos los pensadores que hacen estudiar a la juventud acaban desequilibrándola, quitándole la capacidad de discernir lo verdadero de lo falso y suprimiendo su fe.

¿Qué se puede hacer con una juventud que ya no cree en nada, que vive en el desorden? ¿Es ésta la meta de la filosofía? ¿Qué interés tenemos en saber que tal chiflado ha pensado de esta manera y tal otro de esta otra? Hay que dar a los jóvenes una sola filosofía, la verdadera, la única. Pero los mismos profesores no la conocen, y presentan una mezcla de ideas falsas y verdaderas, con un poco de verdad y un poco de falsedad. Deben saber que, si continúan instruyendo a los estudiantes de esta manera, preparan olas de anarquía y de suicidios.

De ahora en adelante, pues, mis queridos hermanos y hermanas, deben comprender que aquí se les da la vida, el impulso, la fe. Procuren no abandonarlos para lanzarse desesperadamente a elucubraciones, originales, quizá, pero que no les aportan nada bueno. La prueba es que no son ni más fuertes, ni más luminosos, porque no comen la vida, no beben la luz: se contentan con pequeños detalles superficiales en vez de trabajar en profundidad.

En fin, cada uno es libre de hacer lo que quiera, pero yo sé de antemano cuáles serán los resultados, cuando se alimentan con la verdadera vida o cuando dedican todo el tiempo a los libros. Muchos se han convertido, de esta manera, en ratas de biblioteca, en fuentes secas. Pero, un buen día, Dios tiene piedad de esta pobre rata, y, para salvarla, cuando está caminando por la calle (¡para ir a su biblioteca!) pone en su camino a una chica encantadora, inocente, pura, y así comprende, por fin, que desde siempre ha estado pasando al lado de la verdadera vida sin verla; comprende que la verdadera biblioteca es esta chica... ¡un libro vivo! Y, de repente, leyendo este libro, vuelve a encontrar el sentido de la vida. Ésta es una historia simbólica, pero puede ser también una historia verdadera. Muchos eruditos ni siquiera saben ver la belleza: para ellos sólo cuentan los libros, tal autor, tal siglo, tal frase célebre, ¡es formidable! Pero una chica puede instruirles cien veces mejor, con su belleza, con su frescura, con la vida que irradia de ella y que puede llevarlos hasta el Cielo.

¿La vida?... La vida es una chica bonita. La fe es una chica bonita. El amor es también una chica muy bonita; en Bulgaria, el amor, *lubov*, es femenino, pero en Francia es un chico: al venir a Francia ha pensado que tenía que disfrazarse de chico y se ha puesto unos pequeños bigotes... La paciencia también es una chica encantadora, una princesa; y la belleza, la dulzura, la humildad, también lo son. Es maravilloso estar rodeado de todas estas chicas, admirarlas, contemplarlas, oírlas cantar... Yo no comprendo a aquéllos que prefieren la compañía de los libros a la de estas chicas con rostro de hada, a cuál más bella, vestidas todas con velos de colores diferentes. ¡A mí me gusta tanto pasearme en su compañía! Conozco su grado de evolución, su radiación, sus emanaciones. Son las hijas de la Madre divina. La Madre divina se manifiesta a través de ellas, Ella es la fuente de todas estas maravillas y la que les da las formas con las que aquí las conocemos.

¡Pero qué cambio de mentalidad es necesario para que los humanos comprendan, por fin, cómo deben vivir si quieren ser felices! Hasta ahora, no habían visto bien la diferencia que existe entre alimentarse y leer. Yo no tengo mucho tiempo para leer, pero leo el libro de la naturaleza, y leo también en sus rostros y en sus corazones. Pero, sobre todo, leo en el Sol: él es el libro que leo cada día. Cada día me hace nuevas revelaciones y, de vez en cuando, se las comunico. Ustedes también, más tarde, leerán menos libros, porque habrán aprendido a leer el libro de la vida.

Busquen ahora un alimento espiritual vivo, fresco, y cómanlo, como

comen los rayos de Sol por la mañana. Tienen necesidad de un alimento puro que viene de la fuente, que es como la vida misma: simple, poderoso, que ilumina, que sacia la sed, ¡qué resucita!

* * *

